

JÓVENES Y MAYORES ANTE LA LENGUA EN SALAMANCA

MARÍA DEL ROSARIO LLORENTE PINTO*

RESUMEN: El objetivo de este trabajo es contrastar la forma de hablar de jóvenes y mayores en la ciudad de Salamanca. Para esta tarea se realizaron encuestas a veinte personas, diez de ellas menores de 35 años y otras diez, mayores de 64. Como resultado de la investigación, podemos afirmar que la edad tiene todavía importancia a la hora de expresarse dentro de una comunidad lingüística. En Salamanca hemos podido comprobar que los mayores pronuncian la *ll* y hacen los posesivos tónicos (*mí casa, tú trabajo*), mientras que la inmensa mayoría de los jóvenes son yeístas y pronuncian los posesivos de manera átona. Asimismo, son los mayores los que más conservan los dialectalismos, como en el caso de *riestra* (ristra).

ABSTRACT: The objective of this study is to contrast the way of speaking of young people and older people in the city of Salamanca. For this task a survey was carried out on twenty people, ten under 35 years of age and another ten of over 64 years of age. As a result of this research, we can affirm that age is still important when expressing oneself in a linguistic community. In Salamanca we were able to confirm that older people pronounce the *ll* and stress the possessives (*mí casa, tú trabajo*), whereas the great majority of the young people are yeístas (they pronounce *ll* as *y*) and place no stress on the possessives. The older people are also those who most preserve dialect words, as in the case of *riestra* (ristra).

PALABRAS CLAVE: Lengua Española / Salamanca / diferencias generacionales / Sociolingüística / Dialectología.

* Profesora del Departamento de Lengua Española de la Universidad de Salamanca.
(Facultad de Filología).

1. INTRODUCCIÓN

Dicen que todo se hereda y, de lo mucho bueno que tenía mi padre, sus hijos hemos heredado la pasión por todo lo salmantino.

En mi casa siempre se ha discutido acaloradamente sobre temas lingüísticos; sobre cómo se dice esto aquí y allá, sobre cómo hablan los hombres y cómo las mujeres... Esto nos hacía llegar a distintas conclusiones, pero sobre todo a una evidente: la unificación de la lengua española es cada vez mayor; los regionalismos, dialectalismos y localismos se van perdiendo, se van dejando de utilizar en muchas zonas de España, y Salamanca no es ajena a este fenómeno.

Mi padre atribuía la falta de rasgos salmantinos en el habla de sus hijos a la "mala" influencia de nuestra madre, que habiendo nacido y estudiado sus primeros años en un pueblo, hablaba un español estándar sin rastro alguno de salmantinismos¹.

Quizá por ello, en los últimos años mi padre había emprendido una cruzada particular, que consistía en recuperar "lo castizo" del habla salmantina. Utilizaba palabras que nunca antes le habíamos oído decir e, incluso, se empeñaba en pronunciar la *ll*, sonido que era totalmente ajeno a sus hábitos lingüísticos. Y todo esto lo hacía por su amor a la "lengua salmantina", a Salamanca en definitiva.

Como dije más arriba, este amor y este interés por las cosas de Salamanca nos los ha legado a todos sus hijos.

Con este trabajo yo quiero demostrar que mi madre no tiene toda la culpa en nuestra forma de hablar "tan poco salmantina", sino que generación tras generación, los rasgos más típicamente locales o dialectales se van perdiendo, van desapareciendo más o menos lentamente, llevándose a cabo una verdadera normalización lingüística, pero de una forma natural y sin imposiciones.

El español que se habla hoy en las ciudades tiene una indudable unidad, cosa que no impedirá que dialectólogos, sociolingüistas o lingüistas en general, nos afanemos en rastrear cualquier vestigio de diversidad.

2. OBJETIVOS

El objetivo de este trabajo es comprobar si la **variable**² sociológica *edad* es verdaderamente importante en el habla de las ciudades.

Queremos saber, por un lado, si también en Salamanca capital los hablantes de más edad siguen conservando rasgos dialectales y locales, frente a los más jóvenes.

1. Es sobradamente sabido que los rasgos dialectales se conservan más y mejor en las zonas rurales que en las zonas urbanas. Esto llevaba a mi padre a decir cariñosamente que mi madre "renegaba de sus orígenes".

2. **Variable sociológica** es un concepto en Sociolingüística que se utiliza para indicar cada una de las características sociales que configuran a los informantes de una encuesta dada. Normalmente las variables más utilizadas son *sexo*, *edad* y *nivel socioeconómico*.

Por otro lado, pretendemos contrastar el habla de los jóvenes y de los mayores, no sólo para estudiar la presencia de fenómenos dialectales, sino para observar si estos dos grupos eligen términos distintos al intentar expresar la misma idea.

3. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

3.1. RECOGIDA DE MATERIAL

El material objeto de nuestro análisis ha sido recogido durante dos años consecutivos (1997 y 1998), a través de entrevistas personales realizadas por mis alumnos de Doctorado y por mí misma, dentro del curso titulado: "Sociolingüística urbana: algunos aspectos del habla de Salamanca".

Las encuestas fueron realizadas oralmente aplicando las preguntas de nuestro cuestionario a cada uno de los informantes, por medio del tradicional método de la pregunta indirecta. En algunos casos, en determinados **campos léxicos**, simplemente se señalaba el elemento que nos interesaba nombrar. Por ello, la mayoría de los materiales que se manejan han aparecido en una sola situación: la encuesta. Esta situación debe ser calificada de **formal**, puesto que el individuo se somete a autocontrol lingüístico³.

A continuación hablaremos del cuestionario utilizado.

3.2. EL CUESTIONARIO Y SU ELABORACIÓN

A pesar de los inconvenientes que pueda tener la utilización de cuestionarios fijos, aquí se ha seguido la tradición más extendida en el ámbito de la Lingüística, sobre todo en el de la Dialectología y en el de otras disciplinas conexas.

Hemos aplicado un cuestionario que contiene distintos apartados: fonético, morfológico, sintáctico y léxico. Para los tres primeros apartados se ha tomado como cuestionario base el ALEP (Atlas Lingüístico de España y Portugal), pero se han reducido muchísimo las preguntas, puesto que la mayoría de ellas no interesaban para este caso concreto. Para la parte léxica, sin embargo, se ha partido de *El cuestionario para el estudio de la norma lingüística culta*, T. III: *Léxico*⁴. Este cuestionario está especialmente concebido para las hablas urbanas, objeto de este estudio.

De aquí seleccionamos sólo doce campos léxicos, que en este trabajo que aquí se presenta se verán todavía más reducidos. Únicamente serán analizadas diez entradas que nos parecieron representativas y que se pueden ver en 4.4. Léxico.

3. El criterio del **autocontrol lingüístico** es el que aduce Labov para diferenciar los distintos grados de formalidad en la interacción lingüística. Estos criterios los expone W. LABOV, en *The Social Stratification of English in New York City*, Washington D.C.: Center for Applied Linguistics, 1966, p. 115 y sigs.

4. Este estudio fue publicado en Madrid, C.S.I.C., 1971.

3.3. VARIABLE SOCIOLÓGICA. SELECCIÓN DE LOS INFORMANTES

Las **variables sociológicas** con las que más ha trabajado la Sociolingüística han sido *sexo, edad, raza, posición socioeconómica y educación*⁵.

Cada estudio otorga mayor relevancia a aquellas **variables** que puedan dar un mejor rendimiento. En este caso, hemos elegido la **variable edad**, puesto que después de años de experiencia y una vez analizados los materiales, nos parecía que podíamos obtener resultados interesantes.

Sólo se han seleccionado dos grupos de edades diferentes. Un grupo está compuesto por personas mayores de 64 años, y el otro por menores de 35.

Hemos prescindido de las encuestas a informantes de edades intermedias porque nos interesaba contrastar las respuestas de estos dos grupos, muy separados generacionalmente.

El número de informantes necesario para llevar a cabo una investigación de este tipo, que puede inscribirse dentro de la Sociolingüística, es un asunto polémico, aunque es una cuestión a la que no se le ha prestado excesiva importancia. Según Labov 10 ó 20 datos lingüísticos de una variable dada son suficientes para representar una matriz completa de variación estilística⁶. Es decir, que con no muchos datos se puede hablar de un estudio representativo del habla de una comunidad lingüística concreta. Esto se debe a que el comportamiento lingüístico es bastante homogéneo y constante.

En este trabajo hemos seleccionado a 20 informantes de entre un conjunto mayor de entrevistas. Como dijimos más arriba, nos interesaba establecer diferencias entre un grupo de menores de 35 años (21-34), y otro grupo de mayores de 64 (64 -77, y una informante de 92 años).

Todos ellos tenían que cumplir una serie de requisitos, como haber nacido en Salamanca capital y tener padres de Salamanca o que hubieran vivido en la ciudad más de 20 años.

El grupo de los mayores está formado por sólo tres hombres frente a siete mujeres. Nos encontramos con tres personas con estudios universitarios, aunque una de ellas sólo con diplomatura en Magisterio. Otras dos personas tienen estudios hasta la Universidad y las otras cinco cuentan con estudios elementales.

En el grupo de los jóvenes hay cinco mujeres y cinco hombres. Tres de ellos han terminado sus estudios universitarios, mientras que dos de ellos están todavía cursándolos. Otras cuatro personas de este grupo tienen un nivel de E.G.B. y distintas profesiones; el último informante ha superado este nivel y se encuentra estudiando F.P.2.

5. SCHERER, K. R. y GILES, H., *Social Markers in Speech*, Cambridge: CUP, 1979.

6. Nota 3, p. 181 y sigs.

4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

4.1. FONÉTICA

La identificación de la palatal lateral /l/ (grafía ll) con la mediopalatal fricativa /y/ es un fenómeno copiosamente atestiguado en las hablas hispánicas. En España el yeísmo se considera algo típicamente andaluz, y en efecto así lo practica la mayor parte de la región, aunque siempre quedan islotes distinguidores en algunas provincias⁷. Extremadura es yeísta en su mayoría, al igual que Madrid y Castilla La Mancha, aunque las provincias orientales (Guadalajara y Cuenca) distinguen. La zona más conservadora parece Castilla y León, a pesar de presentar focos diversos de confusión. Se sabe que, en general, las capitales son más yeístas que las zonas rurales⁸.

Estos son los resultados obtenidos en nuestras encuestas:

En el grupo de los mayores siete informantes distinguieron siempre, en cualquier circunstancia, y uno, sólo en algunas ocasiones. Los otros dos informantes se mostraron siempre yeístas. Es decir, que el 70% de los mayores no son yeístas frente al 20% que sí lo son (un 10% vacila).

En el grupo de los jóvenes sólo una informante hizo distintas realizaciones para los dos fonemas, frente a los otros nueve que se mostraron totalmente yeístas. Podemos decir, pues, que el 90% de los jóvenes son yeístas, frente al 10% que distinguen.

Es importante destacar que la persona distinguidora sólo estudió hasta los quince años, y que otra de las encuestadas señaló que distinguía los dos sonidos hasta que entró en la Universidad.

4.2. MORFOLOGÍA

En este apartado hemos escogido dos fenómenos dignos de estudio. En un caso nos enfrentaremos a la tonicidad o atonicidad de los determinantes o adjetivos posesivos. En segundo lugar observaremos el género de algunas palabras.

4.2.1. Determinantes posesivos átonos o tónicos

La pronunciación tónica del posesivo antepuesto es la del castellano antiguo y hoy sigue viva en Asturias, León y zonas de Castilla la Vieja⁹. Parece que en Ávila

7. La información sobre zonas yeístas y distinguidoras en Andalucía se puede obtener en el ALEA (Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía), VI, lámina 1579.

8. Para una amplia explicación de las zonas en España y América del yeísmo, y todo lo referente a su articulación: ZAMORA VICENTE, A.: *Dialectología Española*, Madrid: Gredos, 1960.

9. Para más información puede consultarse: MENÉNDEZ PIDAL, R., *Manual de Gramática Histórica Española*, 9.ª, ed., Madrid, 1952, §95.

se mantiene esta pronunciación en los dos tercios norte de la provincia frente al tercio sur, donde los posesivos se pronuncian átonos¹⁰.

En el grupo de los mayores, siete de los informantes pronunciaron tónicos los posesivos, haciendo las siguientes realizaciones: *mí casa, mí madre, tú trabajo, tú hija, sú casa, sú nieta*. Los otros tres informantes pronunciaron átonos los posesivos: *mi cása, mi mádre, tu trabájo, su trabájo, su niêta* (pronunciación estándar española).

En el grupo de los jóvenes sólo una persona hizo el posesivo tónico, frente a los otros nueve que lo pronunciaron de manera átona.

Es interesante hacer constar que la persona que hace los posesivos tónicos (mujer de 25 años, peluquera de profesión), es la única no yeísta del grupo de los jóvenes.

Así pues, el 70% de los mayores y el 10% de los jóvenes realizan el determinante posesivo de manera tónica, frente al 30% de los mayores y el 90% de los jóvenes, que lo hacen de manera átona.

4.2.2. El género

El género de algunas palabras, como pasa en todos los dialectos y en el habla vulgar de Castilla, difiere con frecuencia del género del español estándar.

En la entrevista se proponía a los informantes hacer frases con distintos sustantivos para saber si los consideraban masculinos o femeninos. De entre estos sustantivos hemos elegido los siguientes: *binchazón, alfiler, mimbre y chinche*.

4.2.2.1. La palabra *binchazón* es un sustantivo femenino para el DRAE (Diccionario de la Real Academia Española, última edición, 1992).

En el grupo de los mayores, cinco de los encuestados la hicieron femenina siempre; cuatro la consideraron masculina y uno la usó indistintamente con los dos géneros.

En el grupo de los jóvenes, siete la utilizaron siempre de forma femenina, y sólo uno la hizo siempre masculina. Dos de los informantes de este grupo la usaron indistintamente en masculino y en femenino.

Así pues, podemos observar que frente al 40% de los mayores, que siempre la consideran masculina, nos encontramos con un 10% de los jóvenes con esta misma realización. Por otra parte, el 70% del grupo de los jóvenes la utilizó siempre como femenina frente al 50% de los mayores.

10. LLORENTE PINTO, Rosario, *El habla de la provincia de Ávila*, Salamanca: Caja Salamanca y Soria, 1997.

4.2.2.2. La palabra *alfiler* es un sustantivo masculino para el DRAE.

En el grupo de los mayores seis informantes hicieron el sustantivo masculino y los cuatro restantes lo utilizaron siempre como femenino.

En el grupo de los jóvenes la respuesta fue unánime y todos los informantes utilizaron el sustantivo *alfiler* como masculino.

Tenemos, entonces, al 100% de los jóvenes que utiliza *alfiler* como masculino frente al 60% de los mayores. Sólo en el grupo de los mayores se utilizó como palabra femenina (40%).

4.2.2.3. La palabra *mimbre* es un sustantivo de género ambiguo para el DRAE.

En el grupo de los mayores, los diez informantes eligieron siempre el género femenino para esta palabra, que en algunos casos utilizan en plural: *las mimbres*.

En el grupo de los jóvenes sólo la utilizaron en su forma femenina cuatro de los encuestados; los seis restantes la utilizaron siempre como masculina.

Según los resultados, el 100% de los mayores utiliza la palabra *mimbre* como femenina frente a un 40% de los jóvenes, que prefieren el masculino (60%).

4.2.2.4. La palabra *chinche* es un sustantivo femenino para el DRAE cuando se refiere al insecto, y de género común cuando se aplica a una persona.

En el grupo de los mayores, ocho de los informantes la utilizaron como masculina, frente a dos de ellos que la hacen siempre femenina.

En el grupo de los jóvenes, siete de los informantes la utilizaron como masculina, y tres de ellos como femenina.

Parece que los porcentajes están muy igualados respecto al uso del género en este sustantivo, puesto que el 80% de los mayores y el 70% de los jóvenes la hacen masculina.

4.3. SINTAXIS

En este apartado hemos estudiado varios fenómenos, de los que hemos elegido tres: el uso del pretérito perfecto simple frente al pretérito indefinido, el orden de los pronombres átonos con relación al imperativo, y las desviaciones de la norma conocidas como leísmo, laísmo y loísmo.

4.3.1. *Pretérito perfecto/ Pretérito indefinido*

No hemos observado ninguna situación en la que estos tiempos se hayan utilizado de manera no estándar. Todos los informantes respondieron de manera correcta a las preguntas, tanto en el grupo de los jóvenes como en el de los mayores. En ningún momento se utilizó el pretérito perfecto por el indefinido.

4.3.2. Orden de los pronombres con relación al imperativo

Se considera un vulgarismo anteponer el pronombre átono al imperativo con las fórmulas de tratamiento.

En el grupo de los mayores, seis informantes realizaron las secuencias de manera estándar frente a los cuatro restantes, que colocaron los pronombres delante del imperativo construyendo las secuencias siguientes: *se vayan, me ponga, me dé, se marchen, se vaya usted, me escuche*.

En el grupo de los jóvenes, sólo una informante ordenó de manera incorrecta los pronombres, y en un caso concreto: *se vayan*. Esta respuesta la dio como segunda opción, después de haber realizado la secuencia de forma correcta: *váyanse*. Todos los demás informantes ordenaron estas secuencias de manera estándar: *váyanse, márchense, déme, póngame, escúcheme*.

Podemos observar que el 40% de los mayores ordena de manera incorrecta estas secuencias, frente a algún caso aislado que se registra en el grupo de los jóvenes.

4.3.3. Leísmo

4.3.3.1. Leísmo del complemento directo masculino singular de persona.

La utilización de *le* como complemento directo masculino singular referido a persona no está considerado como una desviación de la norma, sino como una de sus posibles realizaciones.

En el grupo de los mayores tres informantes utilizaron *le* como complemento directo masculino en las siguientes oraciones: *a Miguel le cogieron preso, al padre le vieron llorando*. Uno de los encuestados de este grupo realizó las secuencias de esta manera: *a Miguel le cogieron preso, al padre lo vieron llorando*. Los otros seis informantes eligieron siempre el pronombre *lo* como c. directo masculino referido a personas: *a Miguel lo cogieron preso, al padre lo vieron llorando*.

En el grupo de los jóvenes, seis informantes eligieron siempre el pronombre *le* como c. directo masculino; estos informantes dieron las siguientes respuestas: *a Miguel le cogieron preso, al padre le vieron llorando*. Uno de ellos vacilaba en la elección del pronombre: *a Miguel lo cogieron preso, al padre le vieron llorando*. Los otros tres se decantaron por la forma *lo*: *a Miguel lo cogieron preso, al padre lo vieron llorando*.

Parece que en este caso son los jóvenes los que en un 65% eligen *le*, frente al 35% de los mayores.

4.3.3.2. Leísmo del complemento directo masculino plural de persona.

Este leísmo está considerado como una desviación de la norma del español estándar culto. Consiste en utilizar *les* por *los*.

En el grupo de los mayores tres de los informantes eligieron siempre *les* como c. directo: *a los niños les socorrieron los vecinos*. Los siete restantes utilizaron *los*: *a los niños los socorrieron los vecinos*.

En el grupo de los jóvenes, seis informantes utilizaron *les* como c. directo masculino plural: *a los niños les socorrieron los vecinos*. Los cuatro restantes eligieron *los*, sin apartarse de la norma: *a los niños los socorrieron los vecinos*.

Este léismo tiene una distribución muy parecida al anterior; los jóvenes son más leístas, con un 60%; los mayores sólo lo son en un 30%.

4.3.3.3. Léismo del complemento directo masculino referido a animales.

Este léismo también está considerado como una desviación, sobre todo regional. Parece que depende del animal al que nos refiramos.

Sólo dos personas (una del grupo de los mayores y otra, de los jóvenes) cometieron este tipo de léismo: *al lobo le vimos*.

Como podemos ver, los informantes de los dos grupos coinciden y sólo son leístas de este tipo en un 10% en cada grupo. Hay que hacer constar que los hablantes que cometen este tipo de desviación eligen siempre *le* como c. directo masculino, a excepción del complemento de cosa.

4.3.3.4. Léismo del complemento directo masculino de cosa.

Esta transgresión de la norma parece que tiene una distribución geográfica menor que las anteriores.

En lo que se refiere a nuestra encuesta, ninguno de los informantes cometió este tipo de desviación. Todos construyeron la secuencia de forma correcta: *el paquete lo olvidé*.

4.3.3.5. Léismo del complemento directo abstracto referido a oraciones o pronombres neutros.

Todos los informantes siguieron la norma y no cometieron este tipo de léismo, sino que utilizaron el pronombre adecuado *lo*: *Eso no lo he oído decir*.

4.3.3.6. Léismo del complemento directo femenino de persona.

Este léismo, considerado tradicionalmente como una desviación propia del País Vasco, se da también en otras zonas del norte de España, y un poco por todas partes. En la actualidad parece ser más bien un fenómeno de ultracorrección, fuera de las zonas a las que nos hemos referido más arriba (País Vasco y zonas colindantes).

En el grupo de los mayores hay dos casos de este tipo de léismo: *a la madre le ayudó*. Uno de los informantes es laísta, en algunas ocasiones, y la otra informante no parece cometer esta incorrección. En ambos casos podríamos hablar de **ultracorrección**. Los hablantes tienden a utilizar *le* para no utilizar el pronombre *la*, que es sospechoso de laísmo.

En el grupo de los jóvenes ningún informante cometió esta incorrección.

Podemos decir que parecen ser los mayores los que se desvían de la norma en un 20%.

4.3.4. Laísmo

Esta transgresión de la norma consiste en utilizar el pronombre *la* como complemento indirecto. Se considera una desviación típicamente castellana.

En el grupo de los mayores dos informantes respondieron de forma laísta: *a la madre no la dieron la limosna*, frente a los ocho restantes que contestaron de manera estándar: *a la madre no le dieron la limosna*.

En el grupo de los jóvenes también son dos los informantes laístas: *a la madre no la dieron la limosna*.

En este caso también los porcentajes se igualan y tanto el 20% de los jóvenes como de los mayores son laístas, frente al 80% que no lo son.

4.3.5. Loísmo

Este fenómeno está considerado como el más vulgar de las tres desviaciones de la norma (leísmo, laísmo, loísmo), ya que su extensión geográfica es mucho más reducida que la de los otros dos.

No hemos encontrado ningún caso de loísmo en las veinte encuestas que aquí estamos analizando. No parece ser el loísmo un fenómeno típicamente salmantino, al menos en lo que a la capital se refiere.

4.4. LÉXICO

En este apartado hemos estudiado diez palabras, o mejor dicho, diez entradas. Hemos apuntado sólo la primera respuesta dada por el informante, que en algunos casos puede ser la única. Por supuesto, esto no quiere decir que el informante no conozca otros términos sino que, o bien no los utiliza, o lo hace en contadas ocasiones.

Las entradas estudiadas son las siguientes: 1. 'Hueco entre el brazo y el cuerpo (axila)'. 2. 'Parte del cuerpo debajo del estómago'. 3. 'Parte del cuerpo entre las piernas y la espalda'. 4. 'Herida en la cabeza'. 5. 'Orinar'. 6. 'Menstruación'. 7. 'Diarrea'. 8. 'Piloto de aviones'. 9. 'Judías verdes'. 10. 'Ristra de ajos'.

1. 'Hueco entre el brazo y el cuerpo (axila)'.

En el grupo de los mayores ocho personas dieron la palabra *sobacos* como primera o única respuesta. Los dos restantes eligieron *axilas*.

En el grupo de los jóvenes, seis informantes contestaron *sobacos*, y los otros cuatro se decidieron por *axilas*.

Como vemos, el 80% de los mayores y el 60% de los jóvenes prefieren *sobacos*, frente al 20% de los mayores y el 40% de los jóvenes que se decantan por *axilas*.

2. 'Parte del cuerpo debajo del estómago'

En el grupo de los mayores ocho informantes eligieron la palabra *vientre*; los dos restantes contestaron *barriga*.

En el grupo de los jóvenes sólo dos personas respondieron *vientre*. Otros cuatro jóvenes eligieron *barriga*; los cuatro restantes contestaron *tripa*.

La palabra *vientre* la eligieron el 80% de los mayores y el 20% de los jóvenes, frente a la palabra *barriga* que fue la respuesta del 20% de los mayores y del 40% de los jóvenes. Además, aparece una nueva palabra: *tripa*, que sólo usan los jóvenes (40%).

3. 'Parte del cuerpo entre las piernas y la espalda'

En el grupo de los mayores seis de los informantes contestaron *culo*, y los otros cuatro eligieron *pompis* (una de ellas en su forma *pompi*). Aquí hay que señalar que la respuesta *pompi(s)* sólo corresponde a las informantes mujeres.

En el grupo de los jóvenes ocho personas eligieron *culo*, una de ellas contestó *trasero* y otra, *nalgas*.

La palabra *culo* fue elegida por el 60% de los mayores y el 80% de los jóvenes; la palabra *pompis* la eligió el 40% de los mayores; *trasero* y *nalgas* fueron respuestas del grupo de los jóvenes y cada una obtuvo un 10%.

4. 'Herida en la cabeza'

En el grupo de los mayores siete informantes contestaron *pitera*¹¹; otros dos eligieron *brecha* y uno, simplemente *herida*.

En el grupo de los jóvenes también siete personas se decidieron por *pitera*; los otros tres contestaron *brecha*.

Vemos que el 70%, tanto de los jóvenes como de los mayores, responden en primer lugar con la palabra *pitera*, frente a *brecha*, que eligen el 20% de los mayores y el 30% de los jóvenes. Sólo el 10% de los mayores contestó *herida*.

5. 'Orinar'

En el grupo de los mayores cinco informantes eligieron como respuesta *orinar*. Otros tres respondieron *hacer pis* y los dos restantes se decantaron por *mear*.

En el grupo de los jóvenes siete informantes respondieron *mear*; aunque uno de ellos eligió la forma *echar una meada*. Dos personas contestaron *hacer pis* y sólo una eligió *orinar*.

Parece que el 50% de los mayores y el 10% de los jóvenes eligieron *orinar*, frente a la palabra *mear* que fue la respuesta del 70% de los jóvenes y del 20% de

11. *Pitera* no aparece en la última edición del DRAE y no parece que la Academia vaya a introducirla en su nueva edición. En Salamanca la utiliza la mayoría de la población, pero también aparece en otras zonas como Ávila, Zamora, La Rioja, Huelva y Córdoba. Para más información sobre esta palabra y su extensión se puede ver el libro citado en la nota 10.

los mayores. La forma *bacer pis* fue elegida sólo por las mujeres en los dos grupos de edad (30% de los mayores y 20% de los jóvenes).

6. 'Menstruación'

En el grupo de los mayores cuatro personas eligieron *periodo* como respuesta; otras tres personas utilizaron *regla* y las dos restantes contestaron *menstruación*. La informante de más edad no quiso contestar esta pregunta.

En el grupo de los jóvenes ocho informantes se decidieron por *regla* y los dos restantes, por *menstruación*.

Periodo fue la respuesta mayoritaria en el grupo de los mayores, con un 40%. Esta respuesta no se repite en el grupo de los jóvenes que se deciden en su mayoría por *regla* (80% de los jóvenes y 30% de los mayores). *Menstruación* la eligen el 20%, tanto de los mayores como de los jóvenes, si bien en este último grupo sólo es elegida por los hombres.

7. 'Diarrea'

En el grupo de los mayores cuatro informantes escogieron *colitis* como respuesta; tres personas eligieron *cagalera* y las tres restantes, *descomposición*.

En el grupo de los jóvenes aparece la palabra *diarrea* elegida por dos informantes; *cagalera* también es la respuesta de otras dos personas, lo mismo que *andar suelto*. Los cuatro informantes restantes eligen, cada uno, una forma distinta: *tener suelto el vientre*, *estar descompuesto*, *colitis* y *apretón*.

Parece que en el grupo de los mayores el término preferido es *colitis* con un 40%, aunque *descomposición* y *cagalera* tienen un porcentaje muy parecido (30% cada uno).

Los jóvenes eligen muchas más formas para referirse a esta realidad. El término *colitis* va desapareciendo (10% de los jóvenes).

8. 'Piloto de aviones'

En el grupo de los mayores cinco personas eligieron *aviador* y las otras cinco, *piloto*.

En el grupo de los jóvenes nueve personas respondieron *piloto* y sólo un informante eligió *aviador*.

El 50% de los mayores y el 10% de los jóvenes eligieron *aviador*, frente al 50% de los mayores y el 90% de los jóvenes, que respondieron *piloto*.

9. 'Judías verdes'

En el grupo de los mayores nueve informantes respondieron *fréjoles*¹² y sólo uno contestó con *judías verdes*.

12. El DRAE no pone ninguna marca específica en esta palabra y tampoco en frijol, como si fueran formas habituales y estándares. *Fréjoles* es término habitual en Zamora y en Ávila con este sentido. *Frijoles* se recoge en Ávila y Lanzarote. La palabra fréjoles también aparece en SÁNCHEZ LEÓN, Cándido,

En el grupo de los jóvenes cinco informantes eligieron *judías verdes* y el resto respondió con *fréjoles* (cuatro informantes) y *fríjoles*¹³ (un informante).

El 90% de los mayores y el 40% de los jóvenes eligen *fréjoles* como respuesta, frente al 10% de los mayores y el 50% de los jóvenes que prefieren *judías verdes*. También aparece la respuesta *fríjoles* en el 10% de los jóvenes.

10. 'Ristra de ajos'

En el grupo de los mayores seis informantes eligieron *ristra* frente a *riestra*¹⁴, que fue la respuesta de los otros cuatro.

En el grupo de los jóvenes nueve informantes respondieron *ristra* y sólo uno eligió *riestra*.

Ristra es la palabra elegida mayoritariamente por jóvenes (90%) y mayores (60%), frente a *riestra* (10% de los jóvenes y 40% de los mayores).

5. CONCLUSIONES

El propósito de la investigación que aquí presentamos fue comprobar en todos los terrenos (fonético, morfológico, sintáctico y léxico) la existencia de diferencias lingüísticas entre los jóvenes (menores de 35 años) y los mayores (mayores de 64 años).

Ha sido interesante comprobar la distinta disposición de los informantes ante ciertas preguntas; me refiero a las que podemos considerar que entraban en el terreno de lo sexual o de lo escatológico.

Los jóvenes se mostraron desinhibidos e, incluso divertidos, frente a los mayores, que en algunos casos censuraron las preguntas o consideraron que no tenían nombre para ciertas realidades¹⁵.

Como dijimos al principio de estas líneas, tenemos que pensar siempre que, al trabajar a partir de encuestas, el informante se encuentra en una situación que no es espontánea sino más o menos formal. En este tipo de circunstancias nos encontramos con menos diferencias de las que pueden aparecer en el habla cotidiana espontánea.

Palabras y expresiones usadas en la provincia de Salamanca, Salamanca: Caja Salamanca y Soria, 1995. Para más información se puede consultar el libro citado en la nota 10.

13. Ver nota 12.

14. En el DRAE se explica que esta forma se utiliza en algunas partes, pero no especifica dónde. Como hemos podido observar es término habitual en Salamanca y ya aparecía en: LAMANO BENEITE, José, *El Dialecto vulgar salmantino*, Salamanca: Diputación de Salamanca, 1989, p. 617.

15. En el estudio que aquí se presenta sólo se han elegido diez entradas de léxico donde no hubo demasiadas dificultades. Solamente hubo un caso en el que la informante de más edad se negó a contestar, cuando le preguntamos por 'menstruación'. Los problemas se concentraron en las respuestas a ciertas partes del cuerpo humano, especialmente las sexuales, que no han sido reflejadas en este trabajo.

Es un principio general de la Sociolingüística que las lenguas de cultura tienden a una nivelación en la norma estandarizada. Esa norma es, en cierto modo ideal, puesto que los hablantes disponen de usos propios de su dialecto¹⁶, e incluso de su idiolecto¹⁷. Sin embargo, hay para ellos una norma, que ninguno cumple con exactitud y a la que todos tienden (de acuerdo con su conciencia lingüística) con mayor o menor éxito.

Curiosamente, hemos observado que, en situación formal o semiformal, las diferencias de sexo tienden a desaparecer más que las diferencias lingüísticas entre generaciones distintas.

Podemos afirmar que, efectivamente, la edad tiene todavía importancia a la hora de expresarse dentro de una comunidad.

Nos encontramos con casos verdaderamente llamativos como los del yeísmo y los de la realización del determinante posesivo. La mayoría de los jóvenes son yeístas y pronuncian el posesivo de manera átona, frente al grupo de los mayores, que en un 70% en los dos casos pronuncian siempre la *ll* y hacen el posesivo tónico (mí casa, tú trabajo). Estos dos rasgos siempre se habían considerado como propios de Salamanca, aunque no exclusivos. Todavía recuerdo el famoso refrán que repetía mi abuela materna: “quien no diga pollo, gallo y gallina no es legítima salamanquina”, aunque ella lo pronunciaba siempre de manera yeísta.

Por otra parte, es evidente que el género de los sustantivos está en proceso de estandarización; hemos podido comprobar que muchos de los mayores conservan, por ejemplo, el género femenino en *mimbre* y *alfiler*, mientras que los jóvenes casi sólo conocen el masculino para estas palabras.

Llama la atención el hecho de que los jóvenes sean más leístas que los mayores (nunca para el complemento directo de cosa, sino de persona o animal). Parece una tendencia general de la lengua española el leísmo; es decir, elegir el pronombre *le* para personas, frente a *lo* e incluso a *la*, que se prefieren para cosas.

Respecto al léxico, podemos observar que los jóvenes siguen conservando algunas palabras patrimoniales como es el caso de *piñera* (‘herida en la cabeza’), pero van perdiendo otras como *fréjoles*, y sobre todo *riestra*, decidiéndose por *judías verdes* y *ristra*.

También parece evidente que ciertos términos son preferidos por los hablantes de más edad (colitis, vientre, aviador), frente a los jóvenes que eligen otras formas (diarrea, tripa, piloto).

16. Con **dialecto** simplemente nos referimos a la forma lingüística peculiar determinada localmente.

17. **Idiolecto** es la conducta lingüística de un hablante individual.